

# HiSTOReLo

Vol 8, No. 15 / enero - junio de 2016 / ISSN: 2145-132X


REVISTA DE HISTORIA REGIONAL Y LOCAL

## Reseña del libro

González Gómez, Lina Marcela. 2015.  
Un edén para Colombia al otro lado de la  
civilización: Los Llanos de San Martín o  
Territorio del Meta, 1870-1930  
Medellín: Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín  
Colección Folios  
ISBN: 9789587753714

**Armando Martinez Garnica**

Universidad Industrial de Santander (Bucaramanga, Colombia)

 [orcid.org/0000-0001-5966-175X](https://orcid.org/0000-0001-5966-175X)

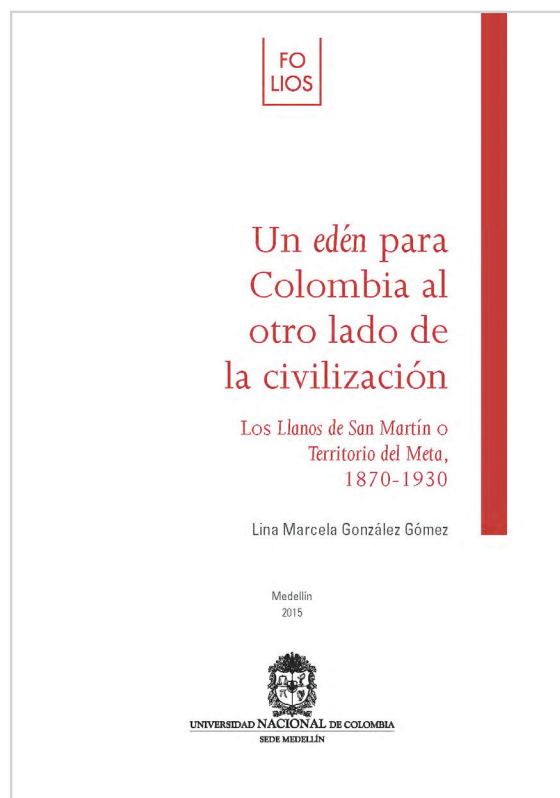
Recepción: 18 de septiembre de 2015  
Aceptación: 18 de septiembre de 2015

Páginas: 403-409

DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v8n15.53112>




i



González Gómez, Lina Marcela. 2015.  
 Un edén para Colombia al otro lado de  
 la civilización: Los Llanos de San Martín  
 o Territorio del Meta, 1870-1930  
 Medellín: Universidad Nacional de Colombia  
 Sede Medellín. Colección Folios  
 ISBN: 9789587753714

**Armando Martinez Garnica\***

\* Doctor en Historia por El Colegio de México (Ciudad de México, México) con posdoctorado en Historia por la Universidad Andina Simón Bolívar (Quito, Ecuador). Es autor de 25 libros y de más de un centenar de artículos publicados en revistas especializadas. Es profesor emérito de la Universidad Industrial de Santander y su principal línea de investigación versa sobre los procesos de construcción de la nación colombiana durante el siglo XIX. Correo electrónico: armandom09@gmail.com  [orcid.org/0000-0001-5966-175X](https://orcid.org/0000-0001-5966-175X)

Si juntamos esta investigación de gran aliento realizada por Lina Marcela González con la que paralelamente ejecutó Gabriel Cabrera Becerra (*Los poderes en la frontera: misiones católicas y protestantes, y Estados en el Vaupés colombo-brasileño, 1923-1989*), publicada en el mismo año 2015 por la misma casa universitaria, obtenemos lo que algunos ideólogos de las ciencias llaman pretensiosamente “ampliación de las fronteras del conocimiento histórico”. Y no es para menos, pues después de revisar 25 archivos entre los dos juntaron 25 mapas nuevos, 921 referencias bibliográficas, 47 fotografías y 244 referencias sobre informes oficiales, memorias, relatos de viaje, correspondencia y literatura. Ya nadie podrá decir que el conocimiento sobre la historia regional de los departamentos del suroriente colombiano (Meta, Vichada y Vaupés) es inexistente o al menos escaso.

La prolija investigación de Lina Marcela González comienza con un balance de todos los estudios que se habían realizado sobre los Llanos Orientales de Colombia en el campo de la historia, la antropología, la arqueología, la lingüística, la economía y la evangelización. El aporte de más de un centenar de referencias archivísticas, 409 referencias bibliográficas y 151 referencias relativas a informes, memorias y relatos de viajeros hacen de este libro un punto de partida para las futuras investigaciones sobre esta región de los departamentos del Meta y del Vichada.

Los dos capítulos que integran la segunda parte ponen en concierto y razón todas las exploraciones y fundaciones de los aventureros españoles en los Llanos del oriente de la provincia de Santafé, así como las misiones de todos los Llanos (Casanare, Meta y Orinoco), el desarrollo de las iniciativas productivas y los trabajos de la Real Expedición de Límites en el Alto Orinoco. Esta mirada de conjunto se extiende en los tiempos republicanos a los trabajos de la Comisión Corográfica (1850-1859) que dirigió Agustín Codazzi por contrato con la Administración López y a la visita que realizó entre 1855 y 1859 don Francisco Michelena al Alto Orinoco-Río Negro por orden del presidente venezolano José Tadeo Monagas.

Los dos capítulos que conforman la tercera parte son el meollo del libro porque identifican a los actores de los variados fenómenos que se entrecruzaron en el sometimiento del Territorio del Meta y de la posterior comisaría especial del Vichada a los

regímenes del dominio estatal, de las congregaciones evangelizadoras de los aborígenes y de los colonos que emprendieron diversos proyectos productivos. Desfilan aquí los utopistas de siempre (Emiliano Restrepo y Joaquín Díaz) que motivaron a los colonizadores con su celo civilizador y sus esperanzas patrióticas, como alguna vez los antioqueños marcharon hacia el sur en busca de “tierras de promisión”; pero también los misioneros encargados de transformar los “indios bravos” en “gentes civilizadas” y los colonos de escopeta y afán de hato ganadero extensivo.

El territorio nacional del Meta, durante las casi tres décadas del régimen federal, con el vicariato apostólico de los Llanos de San Martín fueron las instituciones que contribuyeron, de modo significativo, al cumplimiento de la tarea de incorporar a la nación colombiana las gentes dispersas de unos territorios fronterizos y mal comunicados. El capítulo sexto de esta tercera parte se centra en este proceso que se hace partir de 1870 y se prolonga hasta 1830, una época ya estudiada por Jane Rausch que puede considerarse de auténtica nacionalización de todas las zonas de frontera, como la Guajira, San Andrés y Providencia, y el Arauca. Extraño la ausencia de las colonias militares que se instalaron en todos ellos, adscritas a la Guardia Colombiana, cantera de muchos militares que alcanzaron figuración en algunas guerras civiles y cuyo paladín fue el general Gabriel Vargas Santos, quien fuera prefecto del territorio nacional de Casanare en 1873 y de quien José María Vargas Vila predicó en su honor un discurso fúnebre en el cual afirmó que con él había muerto “el último Grande Hombre de Colombia, el último capaz de inspirar esa pasión émula en el corazón de las generaciones presentes, que acaso resucitará un día en el corazón lejano de la posteridad: el Respeto”.

La comisaría especial de Vichada, escindida de la intendencia del Meta en 1913, recibe aquí un tratamiento específico respecto de los experimentos institucionales del Estado para someter a su dominio un extenso territorio despoblado que fue dando, sin querer, la posición política más importante a Puerto Carreño, pese a que algunas voces preferían que lo fuese San José de Ucné.

Se cierra el libro con una propuesta de periodización de la historia de los Llanos Orientales con solo tres períodos: el que va de las primeras crónicas de con-

quista y fundación de las ciudades de San Juan de los Llanos y Santiago de las Atalayas hasta la disolución de la República de Colombia en 1830, el largo período que se extiende de 1830 hasta 1950 y el cual se inscribe esta investigación (1870-1930), y el período que comenzó en 1950 y llega hasta nuestros días. Después de un recorrido histórico de 410 páginas cierra la autora su libro con un párrafo intempestivo: “el fracaso del proyecto de construcción de un Estado nacional en Colombia”. Todo lo contrario a lo que en el fondo muestra el libro: el paulatino avance y construcción de las instituciones de la nacionalización de las sociedades más alejadas del centro político que existe en este territorio desde 1550. Pese a este desliz ideológico y al uso de algunos conceptos que parecen abstracciones hipostasiadas, estamos ante un libro fundamental para quien quiera comenzar una nueva investigación sobre los Llanos Orientales.

